Estrategias para frenar la corrupción

Approaches to Curb Corruption

Shaazka Beyerle

Chapter 2 from 'Curtailing Corruption'
Lynne Rienner Publishers
Translation: María Sánchez Cárdenas, 2017

Pulse aquí para visitar el sitio web de ICNC.

Pulse aquí para acceder a recursos en español sobre la resistencia civil a través de la Biblioteca de Recursos de ICNC (ICNC Resource Library).

Pulse aquí para acceder a películas en español sobre la resistencia civil a través de Películas ICNC (ICNC Films):

Una fuerza más poderosa
El derrocamiento de un dictador
La revolucion naranja

Pulse aquí para acceder a recursos en inglés sobre la resistencia civil a través de la Biblioteca de Recursos de ICNC (ICNC Resource Library).

Translated and individually evaluated

Estrategias para frenar la corrupción

La definición más usada y habitual del concepto de corrupción es "el abuso del poder conferido para beneficio propio.[1]" Otra definición común es "el abuso de un cargo público para lucro personal."[2] Desde un micro nivel, estás definiciones operativas y más bien sucintas describen el fenómeno como una transacción entre las partes.[3] Sin embargo, estos conceptos tienen limitaciones. En primer lugar, la corrupción no prevalece exclusivamente en los gobiernos, como sugiere la última definición. Puede manifestarse en el ámbito económico, así como entre sectores y grupos no gubernamentales de la sociedad. En segundo lugar, el abuso del poder no necesariamente está encaminado a conseguir un beneficio propio, también puede destinarse para alcanzar objetivos políticos o beneficios colectivos en favor de un tercero, una entidad, un grupo o sector; por ejemplo, fuerzas de seguridad estatales, partidos políticos, empresas, servicios financieros y sindicatos. Finalmente, en este marco no se define cómo funciona la corrupción. No se trata simplemente del conjunto de transacciones individuales entre un corruptor (abusador del poder) y el corrompido (sea víctima o socio dispuesto en la relación ilícita).

La corrupción funciona como un sistema de abuso de poder que incluye múltiples relaciones: algunas son obvias y muchas otras están ocultas, de ahí nace el énfasis en la transparencia de la comunidad anticorrupción. Dentro de este sistema hay intereses de largo plazo que quieren mantener el *status quo* de corruptibilidad. Mi definición preferida de corrupción es la siguiente: un sistema de abuso del poder otorgado para beneficio propio, colectivo o político, que a menudo involucra a un conjunto de relaciones complejas, interrelacionadas; algunas obvias, otras ocultas, con intereses creados arraigados, que pueden operar verticalmente dentro de una institución u horizontalmente a través de las esferas políticas, económicas y sociales, en una sociedad o de forma transnacional.[4]

La corrupción también puede definirse desde el contexto de los derechos humanos; es decir, a través de la mirada y experiencia de personas comunes. Una vez que se incorporan a la ecuación, la corrupción puede ser entendida como una forma de opresión o pérdida de libertad. Aruna Roy, una de las fundadoras tanto del movimiento *Mazdoor Kisan Shakti Sangathan*(Sindicato para el Empoderamiento de Campesinos y Trabajadores, MKSS) y del Movimiento por el Derecho a la Información en la India, caracteriza a la corrupción como "las manifestaciones externas de la negación de un derecho, ayuda social, un salario, un medicamento."[5]

Las limitaciones de los enfoques descendentes de anticorrupción

Actualmente, ya en su tercera década, la lucha global anticorrupción ha progresado indudablemente, sin embargo, el cambio real parece ser un tanto modesto. [6] Los programas anticorrupción a nivel nacional, tradicionalmente favorecidos por países donantes e instituciones multilaterales, han obtenido resultados inconsistentes.[7] Una revisión de aproximadamente 150 estudios obtenidos a través de una bibliografía de más de 800 fuentes, encontró "pocas historias de éxito cuando se trata del impacto de las donaciones que apoyan los esfuerzos anticorrupción."[8] Por otro lado, la percepción pública tampoco ha mejorado. El Barómetro de la Corrupción Global 2010 de Transparencia Internacional (TI) encontró que el 60 por ciento de los entrevistados a lo largo de ochenta países y territorios, señaló que en los últimos tres años la corrupción se había incrementado. El ochenta por ciento afirmó que los partidos políticos eran corruptos o bastante corruptos, y la mitad de los entrevistados aseguró que los esfuerzos de su gobierno para erradicar la corrupción eran ineficaces. Desde 2006, se dice que los beneficios salariales de la policía se han duplicado, mientras que, en comparación con el 2005, más encuestados reportaron pagar sobornos al poder judicial por servicios de registro o permisos. De igual manera, los entrevistados con menos recursos tenían el doble de probabilidades de pagar sobornos por servicios básicos que las personas más adineradas.[9]

Los enfoques tradicionales anticorrupción pueden resumirse en tres características principales. En primer lugar, han sido organizados con un enfoque descendente y controlados por las élites, focalizando su atención principalmente en el soborno administrativo. Los ciudadanos y el potencial del poder popular no son un factor en la ecuación. En segundo lugar, los esfuerzos se focalizaron de modo considerable en el desarrollo de normas, reglas y estructuras que generaban legislaciones; la creación de instituciones, como las comisiones anticorrupción; una mejora de la capacidad de los gobiernos nacionales y locales; acuerdos internacionales y gestión de finanzas públicas. En esencia, estos enfoques están basados principalmente en las experiencias de las democracias occidentales industrializadas. Algunos especialistas en gobernanza van

más allá, e incluso sostienen que los intentos por mejorar la gestión pública se basaron en el juicio de valor de que "Occidente es mejor", y que lo que se necesitaba era corregir las deficiencias respecto a este ideal.[10]

En tercer lugar, ha existido una atención predominante sobre los procesos. De acuerdo con Daniel Kaufmann, especialista en el tema de desarrollo, la falacia subsiste bajo el argumento de que uno "combate la corrupción al combatir la corrupción." Este enfoque se trasladó a iniciativas anticorrupción con más comisiones o agencias de ética, y hacia la creación de leyes nuevas o mejoradas, así como códigos de conducta, decretos, pactos de integridad, etc., los cuales, asegura, parecen tener un impacto mínimo.[11]

Visto desde la perspectiva del poder popular, las limitaciones de las estrategias tecnocráticas elitistas son innumerables. Fundamentalmente, las medidas descendentes se han basado en la suposición errónea de que una vez que las estructuras anticorrupción se establezcan, las prácticas ilícitas irán cambiando en consecuencia. Sin embargo, es frecuente encontrar que las instituciones acusadas de corrupción son las mismas responsables de promulgar las reformas. No obstante, aquellos que se benefician de la corrupción son mucho menos propensos a oponerse a ella que aquellos que sufren por su causa. Consecuentemente, aunque exista voluntad política, la corrupción puede ser obstruida; no porque se necesite mucha más voluntad política, sino porque varios participantes tienen interés en permanecer en el retorcido *status quo* de la corrupción. En segundo lugar, las organizaciones comunitarias no han sido incluidas en la ecuación anticorrupción; pues pueden representar fuentes de información y observaciones críticas en torno a conductas indebidas y a los enfoques descendentes para restringirlas en términos de experiencias ciudadanas, o también pueden ser posibles agentes de rendición de cuentas, integridad o cambio. En tercer lugar, a menudo se pasó por alto la naturaleza sistémica de la corrupción y el enfoque se limitó a sectores de la sociedad más allá del Estado. Asimismo, se promulgaron estrategias basadas en un "modelo único para todos", cuya meta era reproducir aquellas burocracias maduras del Norte Global. Juzgado acumulativamente, hubo un impacto mínimo en la vida cotidiana de las personas comunes.

Un cambio de paradigma

Un aspecto a favor de las comunidades internacionales anticorrupción y de desarrollo, es que en la última década iniciaron un franco intento de evaluación, y gracias a ello se está llevando a cabo un histórico cambio de paradigma en los ámbitos de la rendición de cuentas y la lucha contra la corrupción. Estas comunidades reconocen que la corrupción no puede ser completamente impugnada sin la participación activa de los ciudadanos. La XIV Conferencia Internacional Anticorrupción (IACC, por sus siglas en inglés) de 2010, líder en los avances de este campo, lanzó una nueva serie de sesiones interactivas acerca del empoderamiento de las personas.[12] En ella, diversos activistas se congregaron para mostrar los usos innovadores de las TIC's (tecnologías de información y

comunicación) y perfilar los esfuerzos de las iniciativas comunitarias cívicas.[13] En la declaración final, emitida proféticamente un mes antes del inicio de la revolución popular tunecina, se declaraba que "la gente empoderada crea el cambio… Este elemento de suma importancia en nuestra conferencia señala el camino hacia el futuro del movimiento anticorrupción, en donde se incorpora la movilización y el empoderamiento ciudadano, así como la inclusión de los jóvenes." [14]

En 2012, el tema general de la XV IACC fue la "Movilización de los ciudadanos: conectando a los agentes del cambio". El plan *Estrategia de Transparencia Internacional 2015*, incluye a los ciudadanos dentro de sus seis prioridades fundamentales: "Empoderamiento creciente de los ciudadanos y sus socios alrededor del mundo para tomar acción en contra de la corrupción. El desafío es comprometerse con los ciudadanos de una manera más extensa que antes; ya que, a fin de cuentas, solamente los ciudadanos pueden frenar la corrupción."[15] En abril de 2011, indicando importantes avances en el campo del desarrollo, Robert Zoellick, entonces presidente del Banco Mundial, describió un nuevo "contrato social de desarrollo", en el cual "una ciudadanía empoderada es la base para una sociedad más fuerte, un gobierno más efectivo y un estado más exitoso."[16] Jim Kim, el posterior presidente del Banco Mundial, insistió en este rumbo. Mientras hacía hincapié en las prioridades de las instituciones anticorrupción, señaló que "necesitamos empoderar a los ciudadanos por medio de información y herramientas que les permitan crear gobiernos más efectivos y que rindan cuentas."[17]

De arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba: los dos lados de la misma moneda.

Los enfoques descendentes y ascendentes no se excluyen mutuamente. Ambos son necesarios. Es más, hay diversas maneras en que las campañas y movimientos civiles comunitarios y el ejercicio del poder popular pueden complementarse y reforzar enfoques legales y administrativos, mismos que son esenciales para la construcción de la infraestructura anticorrupción necesaria para la transformación a largo plazo de los sistemas corruptos. A continuación presentamos algunos ejemplos.

Corrupción vertical

Las iniciativas del poder popular pueden frenar la corrupción vertical que funciona dentro de una institución. La Fundación Nacional por la Democracia y los Derechos Humanos en Uganda (NAFODU, por sus siglas en inglés), una organización de la sociedad civil de base (CSO, también por sus siglas en inglés) en el sudeste del país, inició una movilización dirigida por voluntarios y monitoreada por la comunidad, la cual señalaba la intimidación y extorsión por parte de la policía local (ver capítulo 9).

Corrupción Horizontal

Las campañas y movimientos comunitarios pueden repercutir en la

corrupción horizontal, la cual opera en diversas instituciones, grupos y sectores. *Dosta!* (Basta!), un movimiento de jóvenes creado en Bosnia-Herzegovina, desafió a la corrupción sistémica al concentrarse en un escándalo que involucraba al primer ministro de una de las dos secciones políticas, así como también al anterior primer ministro, una compañía estatal, administraciones gubernamentales y, posteriormente, al primer ministro del cantón de Sarajevo, el alcalde de Sarajevo, y la policía (ver capítulo 10). Poco después de que las investigaciones periodísticas exhibieran la manera en que el primer ministro, Nedžad Branković, adquirió un departamento exclusivo por, aproximadamente, $500 dólares, *Dosta!* lanzó una campaña por medio de grafitis, movilizaciones a través de Facebook, camisetas con mensajes de burla, mensajes en carteles publicitarios, además de saturar las líneas de las estaciones de policía con llamadas por teléfono. De esta forma, lograron que el partido de Branković lo obligara a renunciar a su cargo.[18]

Enfoque Sistémico

Las campañas y movimientos cívicos estratégicos y organizados son particularmente adecuados para un enfoque sistémico, dirigido a frenar de fondola arraigada corrupción y abuso al ejercer presión en otros sectores y fuentes no estatales de peculado en la sociedad. Puesto en marcha en 2004, *Addiopizzo* (Adiós a la extorsión), un movimiento no violento liderado por jóvenes en Palermo, Italia, está trastocando el sistema de extorsión de la Mafia (ver Capítulo 6). Esto es posible gracias a que el movimiento logró crear un grupo siempre creciente de negocios que se niegan a pagar el *pizzo* (extorsión); sus acciones se logran al movilizar a la ciudadanía por medio de actos simples y cotidianos, tales como financiar comercios libres de *pizzo*, y aprovechando las iniciativas turísticas nacionales e internacionales libres de mafia; buscando prácticas éticas de adquisición pública; y cooperando con maestros, escuelas y el ministerio de educación para inculcar a la siguiente generación tanto la integridad, como valores anti mafia.

Implementación

Aunque en los libros existan reglas, regulaciones y leyes dirigidas a combatir la corrupción, estás no siempre son implementadas o, en todo caso, el cumplimiento de las mismas es muy escaso. Tal es el problema por el que la antes mencionada Estrategia 2015 de Transparencia Internacional identifica a las instituciones y leyes entre sus prioridades estratégicas. La declaración de la estrategia prioriza "la implementación optimizada de programas anticorrupción en instituciones líderes, empresas y sistemas financieros internacionales."[19] El reto es asegurar que los compromisos para erradicar la corrupción sean traducidos en acciones, cumplimiento y resultados. Otra prioridad es el "cumplimiento más eficaz de las leyes y estándares alrededor del mundo, así como reducir la impunidad de los actos corruptos."[20] El desafío es cumplir con procesos judiciales justos, que aseguren que no habrá impunidad para la corrupción.

La resistencia civil puede ejercer presión en dichas medidas. Por ejemplo, el Movimiento Quinto Pilar (MQP) en India, usa de manera estratégica la

Ley Nacional de Derecho a la Información (RTI, por sus siglas en inglés) para animar a los ciudadanos a registrar solicitudes RTI (ver Capítulo 7). A través de las preguntas apropiadas, es posible documentar el mal comportamiento y, en consecuencia, responsabilizar a los funcionarios. Para poder magnificar su impacto, el MQP vincula está acción en conjunto con otras tácticas no violentas, tales como la realización de talleres en centros urbanos y rurales, asistencia en la redacción y presentación de RTIs, "auditorías e inspección ciudadana" en trabajos públicos, repartición de panfletos, procesiones sociales y apoyo para aquellos que quieran acercarse al Departamento de Vigilancia del Gobierno Estatal y al Sector Anticorrupción de la Oficina Central de Investigación.[21]

Los ciudadanos movilizados pueden jugar también un papel importante al implementar medidas legales o administrativas, particularmente aquellas que se han ganado a través de campañas y movimientos no violentos. Una revisión del impacto del financiamiento de patrocinadores de movimientos sociales y de organizaciones de movimientos sociales gestadas a nivel local advirtió que, "asegurarse de que la ley se cumpla también puede requerir la capacidad de monitorear las actividades de las agencias encargadas del cumplimiento. Para decretar está vigilancia, los movimientos sociales necesitan algo más que su presencia en los pasillos oficiales y en las arenas internacionales; resulta esencial la existencia de sólidas redes comunitarias de activistas en el campo."[22]

Protección

Los movimientos y campañas cívicas también pueden apoyar y proteger a los individuos honestos que intentan hacer un cambio, ya sea dentro de las instituciones estatales o en otras entidades. Por lo general, difícilmente uno o un número reducido de reformadores puede desafiar o desmantelar los arraigados y multifacéticos sistemas de corrupción e impunidad. Para defender a la Comisión para la Erradicación de la Corrupción en Indonesia (KPK, por sus siglas en inglés) y asegurar la liberación de dos comisionados adjuntos, quienes fueron falsamente acusados y encarcelados, la campaña CICAK del 2009 (Amor por Indonesia, Amor por la Comisión Anticorrupción) movilizó a ciudadanos de todo el país (ver Capítulo 5). Esta campaña utilizó tácticas creativas y noviolentas, incluyendo un grupo de Facebook con 1.7 millones de miembros, maniobras humorísticas, tonos de llamada anticorrupción y acciones callejeras.

Las Dinámicas del poder popular para frenar la corrupción y aumentar la rendición de cuentas

La historia demuestra que no hay razón para esperar que los funcionarios y los líderes políticos corruptos se reformen a sí mismos.

—Pierre Landell Mills

Algunos investigadores de la participación ciudadana y las iniciativas por la rendición de cuentas han hecho observaciones acerca de la ausencia de teorías del cambio en sus campos de estudio.[23] Las dinámicas de resistencia civil y el poder popular proporcionan un marco conceptual que llena este vacío. Por naturaleza, las campañas y movimientos comunitarios emergen del ámbito cívico, e incluyen la participación de gente normal unida a través de quejas, objetivos y demandas en común. Los ciudadanos movilizados que participan en tácticas noviolentas constituyen una fuerza social que puede ejercer presión en el Estado y otros sectores de la sociedad. Está presión proviene de afuera de la institución o del sistema corrupto, el cual usualmente no puede reformarse desde dentro, dado que aquellos que se benefician del soborno abusan de las soslayadas medidas tecnocráticas y frustran los esfuerzos de cambio político.

En ello radica la ventaja estratégica de la resistencia noviolenta para combatir la corrupción: consiste en métodos de acción extra institucionales para impulsar el cambio, cuando quienes ostentan el poder son corruptos o no son confiables y los canales institucionales están bloqueados o son ineficaces.[24] Los ciudadanos movilizados, comprometidos a campañas y movimientos organizados, generan el poder popular a través de tres dinámicas. La *interrupción* del *status quo* o del funcionamiento regular de los sistemas de corrupción sacude las relaciones de soborno y debilita a sus promotores. Esto involucra a las leyes, prácticas y servicios profesionales que puedan facilitar la malversación. Por lo tanto, no es necesario el señalamiento individual o castigar cada interacción ilícita, lo que de cualquier manera resulta imposible, dado que la mayoría de las relaciones corruptas están ocultas y no son muchoslos que abusan del poder y que voluntariamente abandonan sus intereses y ganancias adquiridas. Las estrategias de resistencia civil colapsan el sistema y hacen que los negocios habituales sean más difíciles y arriesgados. El grupo MUHURI (siglas en inglés de Musulmanes por los Derechos Humanos) en Mombasa, Kenia, está capacitando a las comunidades empobrecidas para combatir la pobreza, luchando contra el uso indebido de los fondos de desarrollo electoral, aproximadamente $1 millón de dólares otorgados anualmente a cada miembro del Parlamento (ver capítulo 10). MUHURI brinda educación y entrenamiento local en una auditoría social de seis pasos para monitorear los gastos y las obras públicas, al mismo tiempo que utiliza tácticas no violentas, tales como el teatro callejero y las marchas para crear apoyo, movilizar a los ciudadanos y recopilar información.[25]

El *compromiso* implica atraer gente hacia la campaña o movimiento;

tanto desde el público en general como de varios sectores, grupos, instituciones y élites, incluyendo aquellos dentro de los sistemas corruptos (por ejemplo, líderes políticos, defensores de la integridad y burócratas honestos). En el ámbito de la resistencia civil, esta dinámica usualmente se describe como el desplazamiento de las lealtades de la gente lejos de los opresores y hacia una iniciativa cívica noviolenta, para así producir "deserciones", es decir, individuos y grupos dentro del sistema corrupto que se niegan a seguir la corriente. La dinámica de compromiso se basa en el hecho de que no todo el mundo es igualmente leal, igualmente corruptible o tiene el mismo compromiso con el sistema corrupto.

Las estrategias de compromiso fortalecen la participación ciudadana y la capacidad de la campaña, al mismo tiempo que debilitan las fuentes de apoyo y control a personas y entidades poderosas corruptas e impunes, así como a sus facilitadores. La ya mencionada iniciativa cívica de NAFODU en Uganda ilustra este proceso. Al involucrar a voluntarios y ciudadanos locales para reportar la corrupción policiaca en formas de bajo riesgo; a través de llamadas de radio y mensajes de texto se sacudió el sistema ilícito y se generó presión social. Al mismo tiempo, de forma estratégica, la iniciativa buscó ganar elementos en el cumplimiento de la ley por parte de la comunidad, por ejemplo, mediante la obtención de un memorándum de entendimiento con los funcionarios y la realización de capacitaciones de integridad a nivel local. En un asombroso cambio de las relaciones de poder, la policía empezó a compartir sus propios reclamos y pidió la ayuda de NAFODU y de los ciudadanos para darles una voz y hacer recomendaciones al gobierno.[26]

Existe otra dimensión en el compromiso: unir fuerzas con “activistas institucionales”. Con algunas similitudes a la noción de campeones de la integridad, estos portadores del poder insertos en las entidades estatales (y posiblemente en las no estatales) "adoptan proactivamente causas que se superponen con las de los opositores comunitarios.”[27] Su activismo desde adentro a menudo se realiza independientemente de la sociedad civil. Pueden tener acceso a los recursos institucionales e influir en la creación e implementación de políticas.[28] Por lo tanto, en algunos casos de rendición de cuentas y lucha contra la corrupción, pueden resultar un aliado esencial y un blanco crucial para las tácticas de compromiso. El objetivo no es cambiar las posiciones de tales "activistas institucionales", ni alentar su deserción del sistema, es decir, que lo abandonen o rompan con él. Más bien, las campañas y los movimientos noviolentos podrían buscar unir fuerzas con ellos, de manera que puedan amplificar la presión interna de forma descendente y la externa ascendente.

Cambiar las relaciones de poder por medio del poder de los números es una tercera dinámica para generar poder popular. La participación pública a gran escala en relación con el tamaño del área de lucha -la cual puede abarcar desde el nivel comunitario hasta el nivel nacional e internacional- puede crear presión social de una magnitud tal, que se vuelva difícil de eliminar o ignorar. En otras palabras, "cuando una persona habla de injusticia, es apenas un susurro. Cuando dos personas alzan su voz, se convierte en habla. Cuando muchos delatan la injusticia, encuentran una voz que será escuchada"[29]. Las estrategias que activan la dinámica de los

números pueden alterar la lealtad de los poderosos y fortalecer a los agentes de cambio honestos, quienes ya no están solos dentro del sistema corrupto y, por lo tanto, no son objetivos fáciles de represión. En 1996, Turquía fue asediada por una organización criminal nacional que involucró a diversas entidades paramilitares, la mafia, narcotraficantes, funcionarios gubernamentales, miembros del parlamento, sectores del poder judicial, medios de comunicación y empresas. A pesar del dominio semi-autoritario y del limitado espacio cívico para expresar la disidencia, en 1997 la Iniciativa Ciudadana para la Luz Constante movilizó a la gente en la campaña de "Un minuto de oscuridad para una luz constante", por medio de acciones colectivas de bajo riesgo (véase el Capítulo 10). Estas, iniciaron con un apagón de luces de forma coordinada, el cual de pronto se transformó en estallidos imprevistos en las calles. En su apogeo, aproximadamente 30 millones de personas participaron en la campaña, la cual presionó al gobierno para que iniciara una serie de investigaciones judiciales, las cuales resultaron en veredictos, además de que exhibieron a las figuras y relaciones delaorganizacion criminal.

Tácticas de poder popular

Las tácticas noviolentas conforman métodos de resistencia civil que pueden generar poder popular. Las iniciativas cívicas comunitarias que enfrentan a la corrupción han expandido de manera significativa el repertorio de la resistencia civil a partir de la creación de tácticas innovadoras o, en su caso, involucrándose en las métodos convencionales de maneras novedosas (en el Apéndice 1 se incluye una lista exhaustiva de las tácticas de gran alcance empleadas en los doce casos). Tales tácticas incluyen:

•No cooperación.
•Desobediencia civil.
• Acciones masivas de bajo riesgo.
• Exhibición de símbolos.
• Teatro callejero, dramatizaciones visuales, trucos.
• Canciones, poesía, expresiones culturales.
• Humor, acciones disyuntivas.
• Candidatos a "listas negras".
• Recopilación de información, procedimientos de derecho a la información.
• Monitoreo de funcionarios, instituciones, presupuestos, gastos, servicios públicos, proyectos de desarrollo.[30]
• Auditorías sociales y foros "Dd cara al pueblo".
• Resistencia digital a través de las redes sociales (por ejemplo, publicaciones en Facebook, blogs, SMS, peticiones electrónicas, tweets).[31]
• Educación y capacitación.
• Iniciativas de empoderamiento social y económico.
• Recreación juvenil.
• Creación de instituciones paralelas.
• Compromisos anticorrupción, premios de integridad patrocinados por los ciudadanos.
• Protestas, peticiones, vigilias, marchas, sentadas.
• Huelgas, boicots, boicots inversos.[32]

• Bloqueos noviolentos.
• Acompañamientos noviolentos.

¿Cómo frenan los ciudadanos la corrupción? ¿Cómo se manifiesta el poder popular? ¿Cuáles son los resultados? Los siete estudios de caso que presento en este libro van desdecampañas y movimientos nacionales hasta las luchas más locales. Los capítulos 3 y 4 examinan las iniciativas comunitarias nacionales que atacan la corrupción política en Corea del Sur y Brasil, respectivamente. El abuso de poder en los partidos políticos, las élites y los legisladores es un asunto común en todo el mundo. Tal y como se documentó en el Barómetro Mundial de la Corrupción de 2011, citado anteriormente en este capítulo, el 80% de los ciudadanos encuestados percibe que los partidos políticos son corruptos. Un informe del 2012 de Transparencia Internacional sobre Europa afirmó que: "El descontento popular con respecto a la corrupción ha llevado a la ciudadanía a salir a las calles, en estos y otros países europeos, para protestar en contra de una combinación de corrupción y austeridad política que ha sido infligida sobre los ciudadanos comunes".[33] Una encuesta realizada al electorado estadounidense en 2013 encontró que el 85% de los votantes declaró que tenía una opinión desfavorable sobre el Congreso de los Estados Unidos. Cuando se les preguntó si tenían una opinión más favorable sobre el cuerpo legislativo o sobre diversas cosas desagradables, los encuestados mostraron una actitud más positiva sobre los canales radiculares, los piojos de la cabeza, colonoscopias y cucarachas (por tan sólo nombrar algunos ejemplos) que sobre el Congreso.[34]En contraste, los casos de Corea del Sur y Brasil infunden inspiración e importantes lecciones sobre cómo pasar de la ira y la desconexión del proceso político al empoderamiento noviolento y al cambio positivo.

Notas

[1] "What We Do," sitio web de Transparencia Internacional, http: //www.transparency.org (consultado el 16 de septiembre de 2013).
[2] Daniel Kaufmann, "Ten Myths About Governance and Corruption," Finance and Development, Septiembre2005, 41, www.imf.org.
[3] Para un resumen de las categorías tradicionales de corrupción, véase United Nations Handbook: Practical Anti-Corruption Measures for Prosecutors and Investigators (Viena: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2004), 23–30, www.unodc.org.
[4] Esta definición sistémica fue desarrollada por el autor, quien desea dar crédito, por la inspiración obtenida a las observaciones de María González de Asís, del Banco Mundial, aparecidas en un documento de trabajo inédito.
[5] Aruna Roy, "Survival and Right to Information" (Gulam Rasool Tercera Conferencia Conmemorativa, Foro para la Libertad de Expresión, Hyderabad, India, s/f), 11,www.unipune.ac.in.
[6] Corruption and Human Rights: Making the Connection (Ginebra: Consejo Internacional de Política y Transparencia en Derechos Humanos, 2009)

[7] Karen Hussmann y Hannes Hechler, “Anti Corruption Policy Making in Practice: Implications for Implementing UNCAC,” U4Brief, enero de 2008, 1, www.cmi.no/publications
[8] Anti-Corruption Approaches: A Literature Review (Oslo: Agencia Noruega para el Desarrollo y la Cooperación, 2009), www.norad.no/en.
[9] Global Corruption Barometer (Berlín: Transparencia Internacional, 2010), www.transparency.org
[10] Sue Unsworth, An Upside-Down View of Governance (Brighton: Instituto de Estudios para el Desarrollo, Universidad de Sussex, abril de 2010).
[11] Kaufmann, “Ten Myths About Governance and Corruption.”
[12] Nota: Tuve varias funciones en las Decimocuarta y Décima Quinta Conferencias Internacionales contra la Corrupción (IACC).
[13] “Changing the Rules of the Game,” XIV Conferencia Internacional contra la Corrupción, http://14iacc.org.
[14] "La Declaración de Bangkok: restaurando la confianza", XIV Conferencia Internacional contra la Corrupción, 13 de noviembre de 2010, http://14iacc.org.
[15] "Estrategia 2015", Transparencia Internacional, 16, www.transparency.org.
[16] Robert Zoellick, “The Middle East and North Africa:A New Social Contract for Development” (discurso, Instituto Peterson de Economía Internacional, Washington DC, 6 de abril de 2011), http://web.worldbank.org
[17] "La corrupción es el ‘enemigo público número uno’ en los países en desarrollo, dice el presidente del Grupo del Banco Mundial, Kim”, Comunicado de prensa del Grupo del Banco Mundial, 19 de diciembre de 2013, www.worldbank.org.
[18] Darko Brkan, Dosta! cofundador, abril 2011, comunicación personal con el autor.
[19] "Estrategia 2015", 18.
[20] Ibid., p 20.
[21] Shaazka Beyerle, "La gente cuenta: cómo el compromiso ciudadano y la acción desafían la corrupción y el abuso" (documento presentado en la Conferencia de la Asociación Internacional de Investigación sobre la Paz, Sydney, Australia, 8 de julio de 2010).
[22] Rita Jalali, “Financing Empowerment? How Foreign Aid to Southern NGO s and Social Movements Undermines Grass-Roots Mobilization,” SociologyCompass7, no.1 (2013): 55–73, 67.
[23] Rosemary McGee and John Gaventa, with Gregg Barrett, Richard Calland, Ruth Carlitz, Anuradha Joshi, y Andres Mejia Acosta, “Review of Impact and Effectiveness of Transparency and Accountability Initiatives: Synthesis Report” (preparado para Taller de Transparencia e Iniciativas de Rendición de Cuentas, Sussex, 14-15 de octubre de 2010), www.ids.ac.uk.
[24] Este concepto se basa en la definición de movimientos sociales de Kurt Schock, “People Power and Alternative Politics,” in Politics in the Developing World, 3rded. ed. Peter Burnell, Vicky Randall, y Lise Rakner (Londres: Oxford University Press, 2008), 202 - 219.
[25] Las auditorías sociales son una forma de monitoreo que consiste en múltiples pasos secuenciales, tales como la recopilación de información, la capacitación de los ciudadanos para interpretar documentos y presupuestos, el monitoreo de los gastos y la inspección física de las obras públicas, educación y movilización comunitarias, audiencias públicas con los que ostentan el poder y seguimiento ciudadano.
[26] Joseline Korugyendo, ex directora de los programas de NAFODU, marzo-abril de 2011, comunicación personal con la autora.
[27] DavidPettinicchio, “Institutional Activism: Reconsidering the Insider-Outsider Dichotomy,” Sociology Compass 6, no.6 (2012): 1.

[28] Ibid.
[29] Esta cita, sin atribución, proviene de una presentación en vídeo que se cargó en la página principal de www.civicus.org en 2006. CIVICUS es una alianza de la sociedad civil internacional.
[30] El monitoreo es una táctica utilizada por los actores cívicos -incluidos los ciudadanos regulares- en los ámbitos de la lucha contra la corrupción, la rendición de cuentas, los derechos humanos, el desarrollo, la gobernanza y el medio ambiente. Puede incluir la observación, registro, verificación, comparación, supervisión, detección e inspección. En el contexto de la lucha contra la corrupción, los objetivos de estas actividades son personas (por ejemplo, candidatos a elecciones, parlamentarios, dirigentes gubernamentales, funcionarios públicos, proveedores de servicios sociales y policía); instituciones (parlamentos, administraciones públicas, organismos gubernamentales, judicaturas, fuerzas de seguridad del Estado, municipios, empresas, universidades, escuelas y hospitales); políticas (como la reducción de la pobreza, la educación y la explotación de los recursos naturales); presupuestos y gastos, programas públicos, servicios sociales, obras públicas, prácticas de adquisición y resultados de adquisiciones; así como proyectos de desarrollo social y económico realizados por gobiernos o actores externos. El monitoreo puede ser visible (por ejemplo, auditorías públicas o inspecciones de sitios) o anónimo (por ejemplo, videos de teléfonos móviles o informes en SMS sobre funcionarios públicos y policías que exigen sobornos). Un monitoreo efectivo crea presión social y altera las prácticas corruptas dentro de los sistemas de soborno y abuso.
[31] Tácticas no violentas ejecutadas de forma digital -por ejemplo, peticiones electrónicas, monitoreo vía SMS, votación vía SMS y tonos de llamada de teléfonos móviles como muestra de símbolos.
[32] Los boicots inversos ocurren cuando los consumidores apoyan o patrocinan a determinadas empresas o establecimientos.
[33] Suzanne Mulcahy, Money, Politics, Power: Corruption Risks in Europe (Berlín: Transparencia Internacional, 2012), 9.
[34] "Congress Less Popular than Cockroaches, TrafficJams," PublicPolicyPolling, 8 de enero de 2013, www.publicpolicypolling.com.